

Siglos DE HISTORIA

Coordinación de la serie:
Yeye Romo Zozaya

NOTAS DE VIAJE DE ADOLFO DOLLERO

La Laguna Prerrevolucionaria. Un aspecto de la región en el año de 1908

POR GILDARDO CONTRERAS PALACIOS.
Miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.

II.-PARRAS Y VIESCA.

Después de que Dollero, y sus acompañantes Bornetti y Vaucresson, estuvieron en Saltillo, Monterrey y otros municipios de Nuevo León, tomaron el tren de regreso a la región Lagunera. Por cierto esta línea ferroviaria era un ramal de la ruta Coahuila-Pacífico, que hacía el recorrido de Saltillo a Torreón. Pasando por General Cepeda, Parras y Viesca. Dicho ferrocarril llegó a Parras el 1 de Agosto de 1901. Escribió Dollero: “... y salimos para Parras en donde Bornetti tenía interés en conocer los famosos viñedos que existen, desde el año de 1626 y que dieron nombre a la ciudad”. En esto hay que hacer la aclaración de que la producción de uva en Parras, se remonta al año de 1594, cuando Francisco de Urdiñola, ya tenía algunas tierras dedicadas a este cultivo en su hacienda contigua a Parras. El año de 1626, es considerado el año en el que se crearon las Bodegas de San Lorenzo, en la hacienda del mismo nombre cuya fundación data del año de 1597.

Nos comenta Dollero en sus notas, “Parras no aparenta ser una ciudad importante; sin embargo nos contaron que en tiempos pasados fue muy floreciente, porque los productos de la vid enriquecían la región.” Después hace referencia a la filoxera, ese tipo de pulgón que ataca a las plantas de la vid y dice: “Por desgracia, cuando en 1895, la filoxera acabó con destruir los viñedos, todos los agricultores abandonaron ese cultivo, exceptuando a la familia Madero, que combatió con energía la terrible calamidad, importando algunas nuevas variedades de vid más resistentes...”.

Hace mención Dollero, de que Parras cuenta con varias industrias importantes, y que eran las que daban vida a la ciudad y pertenecían por lo general a la familia Madero. Al respecto comenta: “Existe una gran fábrica de tejidos e hilados de algodón... la Compañía Industrial de Parras; la Compañía Explotadora Coahuilense, S.A., que se dedica a la explotación de guayule... y un molino de harina con maquinaria moderna norteamericana... denominado San Lorenzo... El principal mercado para la misma es el lejano Estado de Yucatán.” Esta última industria se encontraba en Bocas, en el llamado Molino, en el ejido San Francisco del Progreso, por la carretera de Parras a Paila.

Nuestros viajeros se hospedaron en el hotel Walther; edificio situado en la esquina suroeste de la plaza de Armas. Al respecto anota Dollero: “El hotel... era regular; el propietario un doctor (dr. A. Walther) suizo que consolaba su nostalgia con vistas de su pintoresca tierra, colgadas en todas partes. También Vaucresson fue feliz de encontrar la reproducción de nuestras montañas en este rincón de México. Nos habló de ellas durante los dos días de nuestra permanencia en Parras y hasta cuando ya estábamos en el tren que debía volvernos a Torreón”.

Al otro día, Dollero hace una corta mención de la fecha en que se encontraban, muy raro en él, durante sus notas. “Dedicamos un medio día para visitar los viñedos de los señores Ernesto Madero y Her-

manos (en San Lorenzo). Salimos a la madrugada en un coche que tuvo la bondad de enviarnos el señor don José, gerente de la Casa. Parecía una tibia mañana de primavera y ya estábamos en diciembre (1908). El clima de Parras es muy bueno”.

El recorrido para llegar a San Lorenzo les llevó cerca de 40 minutos, debido a lo malo del camino, a decir de Dollero. Allí encontraron unos viñedos bien cultivados, pero consideraron que a las plantas de vid, les hacía falta el clima europeo con sus nevadas y heladas para que evitaran el retoño temprano e inútil, que se presentaban en el invierno, ya que encontraron que muchas de las plantas tenían hojas nuevas y retoños. Menciona Dollero que su acompañante Bornetti, que conocía ese tipo de cultivos, “...notó que había varias clases de parras, Tokay, Moscatel, Molinera Gorda, Rosa del Perú, Malvasia y otras especies de California.” Después visitaron la bodega o almacén. En este punto, Dollero afirma: “Después visitamos los almacenes... Allí existían aún varios barriles que habían hecho construir los jesuitas muchos siglos atrás; tenían la particularidad de haber sido labrados con el hacha, notándose... en el corte de ellos.” En esta parte deseamos hacer una acotación al texto, respecto de que no existen noticias de que los jesuitas intervinieron en la vida económica de esta hacienda, en alguna de sus épocas.

Ya en las bodegas se les dieron a probar algunos vinos de los que allí se fabricaban. Dice Dollero: “Probamos varias clases de vinos verdaderamente excelentes, especialmente el tipo Sauterne, el Málaga, Moscatel y el Clare, tipo de California. Me dio mucho gusto saber que un químico italiano el doctor L. Paparelli, había sido el primer enólogo traído al país por Casa Madero...” Dollero no se imaginaba que días después, él y sus compañeros se reunirían en Gómez Palacio, Dgo., con don Luis Paparelli. En la época en que dicho señor, radicó en Parras, por allá estuvieron otros reconocidos enólogos europeos; los franceses: Jean Du-

cás, Víctor Chantrón y León Glemett; los españoles: José Flor García, Joaquín Cerdán, Antonio Maestre, Antonio Urdado, Sebastián Domene, Tomás Algaba e Ignacio García; los alemanes: Enrique Rolfing, y Guillermo Hausker; y los italianos: Roque y Antonio Centrongolo y Luis Paparelli. La mayoría de ellos fueron traídos a México por la familia Madero.

Concluyó diciendo Dollero respecto a Casa Madero, “...también fábrica aguardientes de uva y cognac por medio de alambiques de sistema francés y americano y además el Vermouth tipo Torino. Este último nos pareció demasiado dulce, y por el contrario superior el vermouth con quina.”

Posterior a ello, los europeos regresaron a Parras y en el recorrido, se detuvieron en la fábrica de guayule, que se encontraba cerca del camino, allí los atendió el señor Domingo Valdés de Llano, a quien “Vaucresson saludó en alemán creyéndolo un legítimo sajón, pero el señor... nos dio la bienvenida en buen español haciéndonos ver que, a pesar de su pelo y su barba rubia, era mexicano neto.”

Ya en Parras, Dollero y sus amigos tuvieron tiempo de hacer otras visitas y anotó: “En Parras, conocimos a un italiano muy simpático; el señor Nicolás Nicollielli, antiguo productor de vinos que vio sus plantíos destruidos por la filoxera hace pocos años. El señor Nicollielli estuvo muy contento al ver personas de su país y nos dijo que desde (hacia) mucho tiempo no había tenido la oportunidad de hablar su idioma. Cuando nos despedimos oprimió con expansión nuestra mano entre las suyas y sus ojos brillaron de lágrimas. Regaló una botella de aguardiente añejo a cada uno de nosotros y nos dijo adiós. Sentimos dejar al buen señor Nicollielli.” Cabe decir que el señor Nicollielli fue el fundador de las Bodegas del Vesubio, que aún hoy en día siguen fabricando en Parras, vinos de mesa de buena aceptación.

Cerca de las doce del día del siguiente, los viajeros se dirigieron a la estación del ferrocarril y se alistaron para su regreso a Torreón, con la

intención de pernoctar esa noche en la villa de Viesca.

A dicha villa llegaron ese mismo día a media tarde. Para esto, Dollero, ya estaba enterado del levantamiento “magonista” ocurrido en Viesca la noche del 24 de junio de ese año de 1908 y por ello su interés por conocer dicho lugar; y las notas sobre Viesca las empieza con una disertación muy personal sobre el tema en cuestión y dice entre otras cosas: “Yo deseaba formarme una idea exacta de lo que había sucedido, porque la prensa alarmista había descrito los hechos de tal manera que parecía se hubiera tratado de una gran revolución peligrosa para el bienestar de la joven república.” Para Dollero aquello no fue nada más que el resultado de: “Algunos mexicanos desterrados (los Flores Magón) desde varios años intentaron pescar en aguas turbias, fomentando desórdenes... y lograron provocar no una verdadera revolución, sino varios ataques... y actos de vandalismo en algunas aldeas sin importancia”. Sigue diciendo Dollero en su opinión sobre estos acontecimientos: “...por lo tanto todo se redujo a un ataque por sorpresa verificado por algunas decenas de hombres de malas intenciones y dispuestos al pillaje que en efecto realizaron en algunas oficinas públicas en donde encontraron gente inermes o escasa resistencia... Por lo tanto es mi convicción personal que es una utopía pensar en una revolución; los mexicanos quieren a su patria y no hay duda que no querrían exponerla a una posible intervención armada de parte de los Estados Unidos del Norte...” Hasta aquí las palabras de Dollero sobre el tema; sólo el tiempo nos diría la verdad al respecto.

Sobre el aspecto social y económico de Viesca, Dollero externo los siguientes comentarios: “... Viesca es una “aldea” de 4,000 mil habitantes aproximadamente... posee terrenos muy buenos para la agricultura y minas en donde abunda el plomo y el cobre. Escasea la plata y especialmente el oro. Se encuentra también yacimientos de ónix, de mármoles de varias clases y de pi-



ENTRADA PRIMITIVA AL CEMENTERIO DEL REFUGIO DE VIESCA. ABIERTO AL PÚBLICO EN EL AÑO DE 1854.



COSTADO SUR DE LA PLAZA DE ARMAS DE PARRAS. AL FONDO EL HOTEL WALTHER.

zarra. En muchas minas los trabajos estaban paralizados cuando nosotros visitamos Viesca, lo que se debía a la crisis económica. En una zona del distrito de Viesca se explota la sal de cocina con el sencillo medio de la evaporación del agua (aún no había una industria en forma). Hay también aguas termales. Un manantial a muy corta distancia de la línea del ferrocarril tiene mucha fama para el alivio de las enfermedades cutáneas... Personas de esos lugares, dignos de fe, nos aseguraron que hay terrenos especialmente para el cultivo de la remolacha y de las cebollas. Según ellos, de las primeras hay algunas que alcanzan hasta el peso de 15 kilos y de las segundas hasta más de un kilo, pero nosotros no las hemos visto”.

Sigue Dollero con su comentario: “Crece silvestres la zarzaparrilla y otras plantas medicinales. Por lo general abunda el agua, siempre se encuentra a la profundidad de pocos metros. Creo que los terrenos son especialmente propios para el cultivo de la vid, porque pude observar algunas plantas desarrolladas de una manera extraordinaria y cuyo producto según nos dijo el propietario es muy importante. Los precios de los terrenos varían de 40 a 60 pesos por hectárea y no escasean los brazos para los trabajos de campo o de las minas. Por lo que se refiere a la industria hay poco que decir. La única empresa importante es “The Mexican Crude Rubber CO.”, que explota el guayule. Su capital social es de 1’500,000 mil dólares. De la estación del ferrocarril que no dista mucho sale un ramal que llega hasta la fábrica, venta no indiferente y que proporciona a la Compañía un notable ahorro en sus fletes. La fábrica está bien montada, es-



ADOLFO DOLLERO.

ta movida por 383 hp., de vapor y trabajan en ella aproximadamente 200 obreros, con orden y una exactitud maravillosos. La fábrica produce cada mes como 100 toneladas de goma de muy buena calidad que se extrae de la manera que ya se conoce. La compañía posee terrenos propios y además compra el guayule en grandes cantidades cada vez que se presenta la oportunidad. Alrededor de la fábrica corren arroyos, pues a poca distancia brota un abundante manantial. Nos quedamos en Viesca solo un día...” Esa noche pernoctaron los viajeros en un hotel (único), al que encontraron “sumamente deficiente”. Al otro día a la misma hora de su llegada continuaron los visitantes su viaje hacia Torreón. Sigue...

Fuentes:
*.-Dollero Adolfo. “México al Día”. (Impresiones y Notas de Viaje). Librería de la Vda. de C. Bouret. París. México. 1911

*.-Flor Navarro José. Album de Aniversario de la Fundación de Parras de la Fuente, Coah. 1598-1948.

*.-Foto Dollero: <http://en.wikipedia.org/wiki/Adolfo_Dollero>